

HUMOR

INVESTIGACION ESPECIAL
LA VIOLENCIA
 SUPLEMENTO CENTRAL

Número 182/ # 2.-
 Suplemento 16 págs. # 0.40.-

P I E R R O

No siempre se puede juntar a un grupo de músicos de primera para jugarse en una propuesta. A Saúl Cosentino en cambio, le sobra espíritu de vuelo para eso. No es para menos: es comandante de Aerolíneas Argentinas para sus vuelos internacionales y, encima, un músico original si se trata de música filanquera, esa que definen como música de Buenos Aires. Justamente, con su grupo Vanguardia expuso sapiencias y sabores en el frecuentado hall del San Martín. Cátedra de tango, digamos.

Doce mil quinientas horas de vuelo, estaba al irse para Caracas al momento de sus actuaciones, no fueror impedimento para que Cosentino hiciera su música, aquella que concibe como una forma de recrear su propio testimonio. Todo comenzó hace ya varios años cuando con un acordeón a piano y las 15 lecciones gratis de Casa América, entró en la música. Su vieja, Irma—que tiene 90 años— es pianista y fue profe del instrumento. Por ahí vino la historia.

Saúl Cosentino se metió al piano por su mamá, luego estudió con Galie Shalman y Pablo Ziegler. Nunca tuvo que vivir de la música, con los aviones y unos diez mil metros de altura le alcanzaba. Pero, de todas formas, soñaba con la puesta propia. Hace unos años grabó su primer disco para la RCA y recientemente con la coacción, la CBS Columbia publicó Nueva Propuesta, con arreglos y dirección de él mismo. En el disco estaban Walter Ríos en bandoneón, Enrique Roizner en batería, el zurdo Adalberto Cevasto en bajo eléctrico, Ricardo Lew en guitarra de doce



RECOMENDACIONES

**SAUL
 COSENTINO**

El tanguero del aire

cuerdas, Fernando Suárez Paz en violín, Hugo Pierre en saxo soprano, más Rubén Rada, Donna Carroll, y el coro Buenos Aires Ad Libitum. Fue una joyita si se piensa en la búsqueda de un idioma renovador, sin que esto hiera la suscep-

tilidad política de nadie, para la ciudad.

En el San Martín su sumaron Oscar López Ruiz, el mismo que estuvo dos décadas con Astor Piazzolla, que toca el piano y

porta barba mosquetari y el violinista Juan Roque Alsina. Alsina tiene 27 años, trabaja en la Filarmónica del Colón y ha hecho tango con gente como Horacio Saigán. Además es amigo de Emílio Soila, el pianista del grupo Apertura que sigue a lo fanático a Cosentino. En fin, un violinista a tener en carpeta.

Sencillo, casi tímido, Cosentino desgranó cada uno de los temas sin egoísmos. Cada uno de los instrumentos tuvo su tiempo propio, su colorido, en la búsqueda del sonido porteño. Un trago, intenso de semáforos, alusiones humanas y confiterías alejadas de gente, cruzó en su Callao y Santa Fe, tema que compuso con otro grande de la popular ciudadanía: Osvaldo Tarantino. Con Tarantino creó también el interesante Himno a Buenos Aires. La depre, en cambio, voltea al más taimado con su sensibilidad decreciente, agobiada. El hall del San Martín ganaba silencio cada que vez que el comandante echaba a carretear sobre pista para rebobinar la ciudad con su piano.

Toques de jazz, tal vez una estructura que muchas veces memoró a Astor Piazzolla, crujían en armoniosa complejidad. Fue, de todas formas, Toccata porteña lo que marcó la diferencia, el tiempo personal de Cosentino. El uso de la batería, ciertos arreglos para la guitarra, los momentos del violín en la Toccata porteña, lo vieron volar los cielos más años. A bordo de un Boeing, en el San Martín, apelando al acordeón a piano o al acordeón, como se ve el hombre se las arregla.

Alejandro C. Tarruella